



Chapolera

*Aproximación historiográfica a la
creación del departamento de Risaralda*

SÍNTESIS:

El propósito de este artículo es hacer una aproximación a la producción escrita del proceso histórico que culminó con la creación y vida administrativa del departamento de Risaralda, el primero de febrero de 1967. Para ello, se emplea la metodología histórica de los “balances historiográficos”, que permiten precisar y explicar -en medio de múltiples versiones- qué se ha investigado sobre un tema en cuestión y cuál es la pertinencia y utilidad de esos estudios.

PALABRAS CLAVE:

Historiografía, identidad, identidad cultural, autonomía, centralismo, proceso administrativo, Risaralda.

Clasificación JEL: N01, D63, M14, D78, R5, D73

ABSTRACT:

The primary purpose of this article is based on a brief reference to the production to the written Risaralda regional past, dealing on the historical process which culminated in the creation and administrative life of the department Risaralda the first of February 1967. To do this, the historical methodology of “historiographical balances” is used, while allow us to clarify and explain, -in the midst of many versions- which has been investigated on a subject matter, and what is the relevance and usefulness of these studies.

KEY WORDS:

Historiography, identity, cultural identity, autonomy,

Clasificación JEL: N01, D63, D78, R5, D73, M14

Aproximación historiográfica a la creación del departamento de Risaralda¹



Jhon A. Tascón Bedoya²
Jhon Jaime Correa Ramírez³

Historiographical approach on the creation of the department of Risaralda

Primera versión recibida el 5 junio de 2016. Versión final aprobada el 19 de Agosto de 2016.

Para citar este artículo: Tascón Bedoya, Jhon A., Correa Ramírez, Jhon J. (2016). Aproximación historiográfica a la creación del departamento de Risaralda. En: *Revista Gestión y Región* N° 21 (Enero-Junio de 2016); pp. 7-22

El proceso histórico que culminó con la creación del departamento de Risaralda ha proporcionado a los historiadores e investigadores un filón útil para la discusión del pasado regional. Los trabajos resultantes han adoptado diferentes enfoques explicativos sobre la manera cómo surgió aquella nueva entidad territorial y administrativa que, al separarse del Viejo Caldas, produjo lo que comúnmente se ha conocido como la desmembración de la “Mariposa Verde” –término acuñado por el poeta Luis Carlos González–.

En esta dirección, se puede sugerir que dichas explicaciones corresponden a dos tendencias argumentativas de la historia regional de nuestro departamento. La primera se encuentra en la tendencia historiográfica regional que podríamos denominar “estudios institucionales u oficiales”, donde se reúne la serie de monografías, textos y publicaciones que representaron los primeros trabajos producidos sobre el tema y que intentaron legitimar la arremetida separatista de un modo acontecimental y heroico. Con estos trabajos se asume que se

1 *El presente ejercicio hace parte de los insumos del proyecto de grado titulado “Prensa y Región: Un acercamiento a la creación del departamento de Risaralda (1965-1966)”, preparado por Jhon Anderson Tascón Bedoya, para optar al título de Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira. El proyecto está articulado con la investigación Descentralización, clientelismo y estabilidad política en Risaralda (1965-1985), desarrollada por los integrantes del Grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-educativas (PSORHE, categoría A, Colciencias) y financiada por la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, en la convocatoria del año 2015-2016 en este proyecto de investigación participaron también: Anderson Paul Gil Pérez, y Edwin Mauricio López García.*

2 *Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Estudiante de Maestría en Historia de América del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México e integrante del PSORHE. Co-investigador de diferentes proyectos enfocados en la comprensión del pasado histórico de la ciudad de Pereira y la región risaraldense. Contacto: jhontascon@live.com*

3 *Historiador. Especialista en Gestión y Promoción Cultural. Magister en Ciencia Política. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira y director de la Maestría en Historia de dicha institución. Co-director del PSORHE y tutor del Semillero en Investigación Formativa en Historia, Cultura Política y Educación. Contacto: jjcorrea@utp.edu.co*

configuró paulatinamente una “comunidad de referencia”, con la cual los nuevos risaraldenses se sintieran identificados.

Del mismo modo, en estos trabajos se resalta el rol desempeñado por la Junta Pro-Risaralda, que estuvo compuesta por importantes líderes políticos y empresarios cuyas gestas son relatadas como si las hubiesen realizado prohombres o titanes. A su vez, en ellos se autojustifican las razones de tipo político, administrativo, cultural y territorial con las que se legitimó la separación de Caldas; se trata de una versión de la historia que no deja ver el papel desempeñado por los sectores populares y su relación con los partidos políticos o los procesos de negociación llevados a cabo en cada municipio. Así, entre los representantes más destacados de esta primera tendencia encontramos al intelectual pereirano Hugo Ángel Jaramillo (1983) y Gonzalo Vallejo Restrepo (1992) quien lideró la Junta Proseparatista; al exgobernador de Risaralda Carlos Alberto Botero López (2007) y a los integrantes de la Academia Pereirana de Historia, como Tobón y García (2014).

En la segunda tendencia de historiografía regional del departamento se ubican los trabajos que han optado por darle una mirada “revisionista y más crítica” a dicho proceso. Se trata de investigaciones que aportan una perspectiva más compleja a las condiciones bajo las cuales se creó Risaralda, donde se toman en cuenta los apetitos burocráticos de los líderes políticos, las disputas entre grupos de poder local, los desafíos fiscales, políticos y administrativos que traería consigo la división del departamento.

Estos trabajos proporcionan nuevas preguntas de investigación y enfoques teóricos que han permitido ir desentrañando el rol desempeñado por la sociedad civil, los líderes locales e industriales, la existencia de un clientelismo moderno que habría permitido asegurar la vinculación de amplios sectores de la población de los municipios que participaron en el proyecto separatista, y el rol de la prensa local en la movilización de intereses y opinión pública. En este caso, los autores más sobresalientes son García Nossa (1978), Rodríguez y Arango (1988), Jairo A. López (2009), Jaime Montoya (2012), Anderson P. Gil (2015) y Jhon A. Tascón (2016).

Dentro de esta orientación, el presente artículo propone un acercamiento -a manera de balance historiográfico- a los trabajos más representativos que tratan sobre la creación del departamento de Risaralda. Para ello, resulta muy útil tener en cuenta las recomendaciones planteadas por Ramírez Bacca (2010) cuando nos menciona la importancia de los balances historiográficos en el campo de la Historia Regional, dado que gracias a esta “técnica” –según denomina el autor-, se puede precisar y explicar qué se ha investigado sobre un tema en cuestión y cuál es la pertinencia y utilidad de esos estudios, lo que suma un aporte fundamental al presente ejercicio. En sus propias palabras:

...Para situar el problema, se parte de la revisión bibliográfica, se precisa y explica qué se ha investigado hasta ahora con relación al tema de estudio, por lo tanto, ofrece conocimiento sobre los estudios, investigaciones y trabajos anteriores. Determina lo investigado y con ello le da pertinencia al problema. Un balance historiográfico riguroso puede rendir cuenta no sólo de las preguntas tratadas previamente en el tema abordado, sino también de las experiencias conceptuales y metodológicas utilizadas previamente. En el balance se procura destacar en qué forma el proyecto es significativo para enriquecer los conocimientos existentes, y no una mera repetición de trabajos anteriores (Ramírez, 2010, p. 217).

Al igual, la celebración de los 50 años de creación del departamento de Risaralda el próximo primero de febrero de 2017, debe servirnos como una suerte de “balcón” desde el cual se pueda observar críticamente la manera como se ha escrito y legitimado el pasado regional del departamento.

Acercamiento a la historia regional de Risaralda

Enfoque oficial e institucional

Uno de los primeros textos que resalta el proceso de creación de Risaralda y que podríamos ubicar en la perspectiva de trabajos institucionales u oficiales, es el elaborado por Hugo Ángel Jaramillo en su célebre texto “Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano”, que fue patrocinado en su primera edición por el Club Rotario de Pereira, en el año de 1983. El propósito de Ángel Jaramillo en este vasto texto de casi 2000 páginas, distribuidas en dos tomos, está explícito al final de su segundo volumen en un pequeño apartado que se denomina “nota final”. Allí, el autor esboza que “ha llegado al final de una jornada extensa”, tratando de rescatar y recuperar, todos aquellos datos que en sí constituyeron los filones de la memoria “parroquial” de la historia de Pereira. Menciona, además, que, para abarcar la mayor cantidad posible de hechos o sucesos sobre la historia de la ciudad, procuró por “todos los medios posibles una compilación historiográfica, sin importar, si para ello, hubiese que utilizar un lenguaje simple, emotivo y vivencial que quizás no cumple con los requerimientos académicos y profesionales de la historia” (Jaramillo, 1983: 915). Pese a que este ejercicio cuenta con una amplia y variada información que, sin duda representa una fuente valiosa para la historia de la ciudad de Pereira, en lo que se refiere específicamente al proceso de creación de Risaralda, época que el autor denomina como “el Gran Salto”, Ángel Jaramillo (1983, p. 577) no describe con profundidad las características que motivaron la separación de Caldas, y en su lugar, resuelve resaltar el “ímpetu” de la clase dirigente que se “lanzo a la carga” poniendo como líder cívico a Gonzalo Vallejo Restrepo, que habría puesto en marcha “todo su armamento de ambiciones” para buscar la creación del nuevo departamento. A su vez, el autor señala el “centralismo odioso y asfixiante

ejercido por Manizales”, pero no hace referencia a los aspectos que definen tal situación, dedicando tan solo un par de líneas explicativas para enunciar que Pereira requería “necesidades vitales de comunicaciones, servicios, educación e infraestructura y clamaba la urgencia de independizarse de la comarca caldense” (Jaramillo, 1983, p. 577).

Para este autor, lo más importante de todo el proceso que desembocó en la creación del departamento de Risaralda se ubica en la campaña “obstinada y la defensa más ardiente” del movimiento separatista que, según palabras de Ángel Jaramillo (1983: 578), “al cabo de tantas y denodadas luchas, y después de muchas frustraciones, los hijos entregaron a Pereira su mejor regalo traído desde lo más íntimo de sus sentimientos: la capital del nuevo departamento de Risaralda”.

Como puede notarse, Ángel Jaramillo legitima la labor desempeñada por los líderes cívicos que llevaron a cabo la campaña de creación de Risaralda, y concluye expresando que con su trabajo “está latente la visión documentada de un hijo de Pereira, que ha tratado de cumplir con su más grande aspiración cual era el de historiarla”, y seguidamente se excusa por las “omisiones no intencionadas” (Jaramillo, 1983, p. 916).

Ciertamente, el solo ejercicio de revisar las narrativas que utiliza el autor para describir la fundación del departamento de Risaralda y los avatares de la historia de Pereira nos conduce a considerar que Ángel Jaramillo representa la versión pasional de la historia de la ciudad y los grandes líderes cívicos que abanderaron la tarea de “independizarla de Caldas”. Desde luego que el trabajo de este autor es historia regional y local; aunque Ángel Jaramillo no se dedica exclusivamente a describir los rasgos parroquiales de Pereira y la identidad cívica de los pereiranos, no logra superar las ataduras a la narrativa oficial e institucional que siempre han buscado resaltar el “empuje” de los pereiranos y sus líderes cívicos. Como lo señala Alexander Betancourt Mendieta (2008, p. 225), “en medio de los tránsitos extraños que la propia escritura impone, se escapan en las páginas de Ángel Jaramillo, memorables crónicas que, aunque breves, lo unen a la herencia de los cronistas en los que apoya algunas de sus miradas hacia el pasado”.

Otro de los aportes valiosos a la historia regional del departamento es el texto denominado “Así se creó Risaralda”, que fue escrito por don Gonzalo Vallejo Restrepo en 1992 con el motivo de los 25 años de fundación del departamento. En esta obra, escrita con un estilo autobiográfico, a raíz de que su autor fue el representante legal de la Junta Pro Risaralda y Gobernador del departamento entre los años de 1975 y 1976, se puede leer una multitud de artículos y de información que tienen como objetivo entregar a los colombianos la historia sobre la creación del departamento de Risaralda (...), en una excelente crónica escrita en un idioma claro y sencillo (...), para enmarcar el escenario y facilitar

a los lectores de otras regiones la mejor comprensión del proceso social y económico cumplido en la mitad del siglo en esta comarca colombiana (Vallejo, 1992, p. 1).

En la crónica de Vallejo, el autor se auto describe como un “simple” vocero de su región que tomó la determinación de convocar a los gremios, industriales, organizaciones sociales, comerciantes y clase dirigente, para enunciarles que había llegado el momento de solicitar al Congreso colombiano la autorización para crear un nuevo departamento. Otro detalle que no se debe evadir es que el autor se centra en destacar la actuación de sus compañeros de la Junta Pro Risaralda, los doctores, Alberto Mesa Abadía, Guillermo Ángel, Enrique Ocampo Restrepo y Arturo Valencia Arboleda, quienes lideraron el movimiento separatista hasta lograr la creación de Risaralda y quienes el autor resalta como la “casta más viva y la élite más importante de la región” (1992: 33) que tuvo el valor de “tomar la decisión histórica” de crear un nuevo departamento.

En esta obra, don Gonzalo Vallejo Restrepo transcribe artículos de prensa, comunicados de la Junta Pro Risaralda, Cámara de Representantes y Senado de la República, que cumplen la función de fuentes primarias para tratar de enmarcar el contexto social, económico, político e ideológico que impulsó el movimiento separatista y las tensiones burocráticas con Manizales. Es allí donde la obra de Vallejo cobra una importancia significativa para la historia regional de Risaralda, en tanto que representa un compendio de fuentes muy valiosas que ayudan a comprender la dimensión local, regional y nacional de dicho proceso. Sin embargo, al igual que Hugo Ángel Jaramillo, Vallejo no logra desmarcarse del lenguaje tradicionalista y oficial que habían utilizado los cronistas clásicos de la ciudad de Pereira, como Uribe (1963), Sánchez (2002) y Echeverri (2002)⁴, tanto por su escaso manejo crítico de fuentes como de estilo narrativo; y reconstruye la fundación de Pereira y sus costumbres heredadas de la colonización antioqueña; relata los procesos de modernidad y modernización de la ciudad que fueron alcanzados gracias al “empuje” de la Sociedad de Mejoras Públicas y concluye con las gestas de “progreso” como la jornada cívica del 20 de marzo de 1966 para comicios electorales, promovida por la Junta Pro Risaralda para alcanzar la “independencia” de Caldas.

Un tercer ejercicio que representa las versiones oficiales e institucionales es el elaborado por Carlos Alberto Botero en el año 2007, con motivo de la celebración

⁴ *Al respecto, hay que mencionar que dichas obras representan para el caso de la historia urbana de la ciudad de Pereira, una tendencia o enfoque que se ha denominado “las crónicas”, donde la mayoría de ejercicios cuentan con un lenguaje similar al de los textos de la Historia Institucional u Oficial de la Historia Regional de Risaralda. Por ello, es común notar una autolegitimación a los fundadores, líderes cívicos, instituciones oficiales como las sociedades de mejoras públicas o sociedades de amigos del arte, y un marcado acento a la “tradición y empuje” antioqueño. A su vez, las fuentes más usuales en este tipo de ejercicios son las fotográficas, actas de concejos y acuerdos de las alcaldías; pero en su mayoría, fuentes testimoniales. Consultar al respecto: Correa y Gil (2015).*

de los 40 años de creación del departamento, periodo en el que ejerció el cargo de Gobernador de Risaralda. En dicho trabajo, titulado “Risaralda: 40 años de grandeza” se puede encontrar una versión que destaca la “tenacidad” de los hombres y mujeres que decidieron independizarse de Caldas, gracias a que siguieron el ímpetu y orgullo que les fueron heredados de los ancestros cívicos que fundaron la ciudad de Pereira (Botero, 2007, p. 10).

En este texto, al autor también incluye algunos capítulos muy breves sobre el desarrollo económico y turístico de la región, destacando las características más sobresalientes de los 14 municipios de Risaralda en dichos temas. Sin embargo, se apoya en aspectos básicos de la identidad de cada municipio, como la bandera, el himno y fechas fundacionales de cada poblado, sin ofrecer ninguna versión crítica de dichos procesos. A su vez, el trabajo de Botero evoca el pasado indígena del territorio que actualmente constituye Risaralda y marca el acento en la gesta colonizadora antioqueña, para finalizar en una descripción muy sucinta de los primordiales “hitos históricos” que propiciaron la creación de Risaralda, como la conformación de una junta para llevar al Congreso de la República un proyecto de ley que buscara la creación del departamento; la conformación del primer gabinete de representantes y los comunicados de don Gonzalo Vallejo Restrepo.

Por último, solo queda mencionar el trabajo titulado “El poder en la historia de Pereira”, que fue elaborado en el año 2014 por los integrantes de la Academia Pereirana de Historia, Alfredo Cardona y Asdrúbal García, quienes de manera simple transcriben los datos más sobresalientes de la Junta Pro Risaralda, como el nombre de sus integrantes, actas de inicio, creación de comités para las actividades proselitistas, entre otros. Además, evocan –como los textos anteriores–, las características identitarias de los pereiranos para explicar los motivos por los cuales la ciudad se quiso independizar de Caldas. En esta versión, que no cuenta con posiciones críticas de la historia, se puede ubicar un tipo de relato que reúne todos los aspectos de un ejercicio de corte oficialista e institucional, puesto que corrobora y autolegitima una vez más todos aquellos aspectos que se han mencionado en trabajos anteriores.

Enfoque crítico

Sin duda, la creación del departamento de Risaralda despertó en algunos investigadores y estudiosos de la región una inquietud por tratar de develar cuáles fueron las circunstancias y características que promovieron el movimiento separatista en el gran Caldas. Ya se ha explicado de manera breve que el enfoque institucional y oficial de la Historia Regional de Risaralda, ha estado marcado por un acento de élite y cultura cívica. Sin embargo, tan solo una década después de la creación del departamento, empezó a emerger una nueva tendencia o enfoque explicativo que buscaba entender y ubicar a nuevos actores, fuentes e hipótesis en un contexto donde se estaba cuestionando fuertemente la estabilidad política

y administrativa de la nueva entidad territorial. A esta nueva perspectiva, es la que se puede denominar como enfoque crítico.

Dicho de este modo, nos encontramos con el trabajo del reconocido investigador Antonio García Nossa, quien en la reedición de su “Geografía Económica de Caldas”, en el año de 1978, sugería que la “disgregación del antiguo Caldas” la privó de recursos no solamente económicos sino también políticos, para enfrentar las nuevas exigencias ocupacionales del territorio, la instalación de nuevas industrias que sirvieran para la consolidación y diversificación de economías nacientes, la expansión de nuevas fuentes de empleo y una “nueva dimensión política en el escenario nacional” (García, 1978: XI). Según el autor, el fraccionamiento político-administrativo de Caldas en tres departamentos, no sólo redujo aún más las posibilidades de industrialización, sino que aminoró notablemente la capacidad de negociación del antiguo Caldas y lo privó de su papel decisorio en la conducción de la política cafetera (García, 1978: XII).

Sin duda, aunque el objetivo central del trabajo de García Nossa no es un estudio de los pormenores que surgieron a raíz de la creación de Risaralda, sí representa una versión crítica de la historia regional del departamento, por cuanto ofrece matices e hipótesis que sugieren que la fundación de esta nueva entidad territorial, y la división del gran Caldas, se debió a otros factores diferentes a los anhelos cívicos de los pereiranos por independizarse de Caldas, o a las “grandes y heroicas hazañas” de los líderes cívicos y la élite de la ciudad.

En palabras de García Nossa, dicho proceso ocurrió porque las aspiraciones hegemónicas de las ciudades comerciales y la intensa presión de las clientelas políticas condujo a la pérdida de una perspectiva nacional del problema caldense y a la consagrada victoria pírrica de los intereses, criterios y valores localistas y provincianos (García, 1978: XII).

Es de anotar que, desde la perspectiva del autor, era vital que el antiguo Caldas se fusionara de nuevo. Para ello, García sostiene que se debe empezar a llamar la atención de todos los pobladores para promover estudios e indagaciones mucho más críticas sobre los aspectos de la historia regional, no solo del departamento de Risaralda sino también del Quindío y de Caldas, ya que con esos ejercicios se trazarían nuevos rumbos de “integración del antiguo Caldas” (García, 1978: XII).

Con la obra de este autor, nos encontramos frente a los planteamientos de grandes debates y problemas regionales y nacionales que coinciden con la necesidad de profundizar sobre la historia regional para tratar de ofrecer nuevas perspectivas. Por esa vía y continuando en la dirección del enfoque crítico, nos encontramos con el trabajo “Estado, Política y Gremios en la Creación de Risaralda”, de Jahir Rodríguez y Óscar Arango, elaborado en el año 1988, donde se propone una explicación del movimiento separatista marcando el acento en el rol desempeñado por los gremios económicos, cafetero e industrial en dicho

proceso. Los autores analizan además la coyuntura de negociación del proyecto de creación del Departamento en la Cámara y Senado.

Este trabajo corresponde al ejercicio de tesis de Rodríguez del autor para optar al título de Licenciado en Ciencias Sociales y pretende “revisar” todos aquellos pormenores durante el proceso de creación del departamento de Risaralda, lo que permite configurar una perspectiva más amplia que la ofrecida por ejercicios anteriores, como el de Gonzalo Vallejo Restrepo (1992), Carlos Alberto Botero (2007) o Cardona y García (2014). Para ello, los autores señalan que la creación de un nuevo departamento beneficiaba los intereses de las élites dominantes -económicas-, dado que significaba mayor desarrollo infraestructural y mayor dominio en la economía del Café (1988, p. 22) y concluyen describiendo las tareas encomendadas a la Junta Central Pro-Departamento de Risaralda, que se traducían en la formación de una “opinión pública” a favor de Risaralda, lobby político, actividades para financiación, elaboración del proyecto de ley, entre otros.

El anterior punto es uno de los más fuertes de la obra de dichos autores, gracias a que no solo describen literalmente cómo estaba conformada la junta, sino que además sugieren explicaciones sobre los intereses políticos y económicos que motivaron el ingreso de algunos personajes importantes de la región a dicha junta. Así, desde la perspectiva de los autores, con la conformación de la Junta Central Pro-Departamento se cohesionaron los intereses de los diversos sectores económicos y políticos, debido a que sus integrantes, además de pertenecer al Partido Liberal y al Conservador, eran comerciantes prestantes e industriales. A manera de ejemplo, basta con enunciar la composición de la junta en 1966: 1. Gonzalo Vallejo Restrepo (Exconcejal de Pereira, comerciante); 2. Arturo Valencia Arboleda (Exparlamentario, exalcalde, exconcejal de Pereira, abogado e industrial); 3. Guillermo Ángel Ramírez (ex congresista, ex rector de la Universidad Tecnológica, abogado e intelectual); y, 4. Enrique Ocampo Restrepo (abogado y político conservador) (Rodríguez y Arango, 1988, p. 9).

El siguiente trabajo, titulado “Configuración, Tensiones y Fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda, Un estudio sociológico procesual”, del doctor Jairo Antonio López, representa uno de los aportes más significativos a la historia crítica del departamento de Risaralda. Si bien su enfoque no es propiamente histórico, el autor logra desarrollar una mixtura entre los campos de análisis de la sociología histórica y las ciencias sociales en general, empleando para ello las teorías de investigadores y científicos sociales de alto nivel, como Norbert Elías, Eric Hobsbawm y Charles Tilly.

López logra señalar, desde los enfoques teóricos de Tilly sobre la “conformación de campos de poder”, cómo desde lo local se empezó a configurar una red clientelar regional mediante la intermediación de caciques políticos que alcanzaron, con la ayuda de favores y “compadrazgo” en cada uno de los

municipios, un caudal electoral que posibilitó legitimar ante el Congreso de la República la fragmentación de Viejo Caldas. Con esta perspectiva, el autor vincula los procesos desarrollados por la Junta Pro Risaralda y los diferentes líderes locales, con la lectura de dinámicas mucho más complejas, resaltando que los procesos de fragmentación regional y la forma como han sido estudiados no se pueden reducir a un simple hecho político y administrativo (López, 2009: 24).

A su vez, se puede decir que el autor trata de analizar el proceso de manera más estructural y plantea que más allá de las disputas burocráticas, lo que se presentó fue la lucha por controlar campos de poder con recursos políticos, económicos, jurídicos y simbólicos que iban más allá de lo estrictamente burocrático, además del interés de establecer proyectos de ciudad modernizantes y autónomos.

Por otra parte, Montoya (2012) se ha interesado en aclarar el rol desempeñado por los dirigentes empresariales en la división del Viejo Caldas y, posteriormente, en la estructuración, barreras y posibilidades que han impedido que se consolide el proyecto de Risaralda. Este recorrido le ha permitido dar un debate acerca de las oportunidades y restricciones del empresariado y de las relaciones construidas por este sector con las instituciones gubernamentales, Asamblea departamental y Consejo municipal, durante la década de 1960, periodo de grandes cambios sociales, económicos y culturales en la ciudad. Su interés final es explicar la dinámica empresarial desde la perspectiva institucionalista, con la que quiere hacer un cuestionamiento a las teorías clásicas de la economía, que sitúan al empresario y sus decisiones como una variable externa, y por el contrario, mostrar que el rumbo de las empresas no depende de las decisiones racionales e individuales de los agentes, sino que muchas veces se ven determinadas por las acciones de otros actores.

En esta misma línea se inscriben los trabajos de investigación de los licenciados en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica, Anderson Paul Gil Pérez y Jhon Anderson Tascón Bedoya, titulados “Prensa y movilización en la creación de Risaralda: análisis histórico desde el periódico Risaralda (1966-1967)”, y “Prensa y región: un acercamiento a la creación del departamento de Risaralda (1965-1966)”, respectivamente.

Estos ejercicios están nutridos por la experiencia empírica de los investigadores, quienes desde el grupo PSORHE de la UTP han venido indagando por el carácter complejo de la realidad histórica de la región y la ciudad de Pereira. En este tipo de trabajos históricos no solo se observan las estructuras, instituciones y formas de organización, promovidas desde la prensa, sino también la vida histórica, entre la permanente construcción y reconstrucción de esos sistemas.

Al igual, los autores ofrecen una mirada que recrea la vida cotidiana de la región durante el importante proceso de creación del departamento de Risaralda,

ofreciendo un barrido historiográfico por los principales ejercicios que han tomado como objeto de estudio la creación de Risaralda.

CONCLUSIONES

Luego del anterior y sucinto acercamiento a la historiografía regional del departamento de Risaralda, es necesario mencionar que aún no se ha llegado a aceptar una definición puntual sobre qué es y cómo se estudia históricamente la región, lo que nos permite aseverar que es un punto que hace parte de una continua construcción. Esto se debe quizá a que la pregunta por la existencia e importancia de este tipo de hacer historia estuvo permeada, durante un largo periodo, por criterios de análisis que se inscribieron en formas tradicionales de entender las dimensiones de los procesos de creación, conformación o configuración de los entramados urbanos y cuerpos regionales durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX colombiano, enfocando su atención en los procesos históricos centralistas y en el papel que desempeñaron grandes héroes de la patria que, en definitiva, privilegiaban los métodos decimonónicos de hacer historia.

Por esa vía tratar de identificar los antecedentes de la llamada historia regional en Colombia resulta una tarea compleja por cuanto los matices que existen alrededor de este tema comprenden una diversidad tan amplia que localizar su objeto de estudio y sus métodos de análisis hace visible la falta de proyectos y consensos por parte de los historiadores colombianos para designar lo que se ha entendido por “región”. Sin duda, en las últimas décadas, ha ocurrido que cada investigador –según su interés– acotó sus propios recursos analíticos, zonas y modelos a la hora de hacer historia regional, por lo que en consecuencia, la amalgama de estrategias resultantes en muchos de estos trabajos hizo que este concepto reclamara un sentido heterogéneo y exploratorio; pero de igual manera, que promoviera una serie de reflexiones que buscaron llamar la atención sobre la ausencia de un concepto claro de región en las pesquisas de los historiadores y científicos sociales.

Existe cierto consenso sobre la importancia de buscar enfoques más incluyentes que atiendan a la etnicidad, la cultura, la diversidad, el poder, el género, el conflicto y la identidad poblacional. De igual forma, la región se tiene que trabajar desde marcos interdisciplinarios que permitan, especialmente, aprovechar la “descentralización de las fuentes”, es decir, valorar que las fuentes primarias que se pueden consultar en las regiones pocas veces se podrían encontrar en los archivos centrales ubicados en Bogotá.

REFERENCIAS

- Acevedo, A y Correa, J. (2013). Marcos culturales para pensar la región: una reflexión metodológica desde la prensa liberal de caldas y Santander entre 1930-1946. *Psicoespacios*, (pp. 7).
- Betancourt, A. (2008). La construcción de una memoria regional: una mirada a la escritura de la historia en el Eje Cafetero. En: *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero* (pp. 185). Pereira: Alma Mater – Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México).
- Botero, C. (coord.) (2007). *Risaralda: 40 años de grandeza*. Pereira: Gobernación de Risaralda.
- Cardona, A. y García, A. (2014). El poder en la historia de Pereira. En: *Historia y memoria: crónicas inéditas de Pereira* (pp. 208). Pereira: Academia Pereirana de Historia.
- Correa, J y Gil, A. (2015). Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira *Revista Pindana De Los Zerrillos*, (pp. 2).
- Echeverri, C. (1921). *Apuntes para la historia de Pereira*. Medellín: Editorial de Bedout.
- García, A. (1978). *Geografía económica de Caldas* (2ª ed.). Bogotá: Banco de la República.
- Gil, P. (2015). *Prensa y movilización en la creación de Risaralda: análisis histórico desde el periódico Risaralda (1966-1967)*. Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira.
- Jaramillo, H. (1983). *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico*. Tomos 1 y 2. Pereira: Gráficas Olímpica.
- López, J. (2009). *Configuración, tensiones y fragmentación del viejo caldas: el caso de Risaralda, un estudio sociológico procesual*. Trabajo de grado. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Montoya, J. (2012). El papel de los dirigentes empresariales en la creación de Risaralda. *Revista Gestión & Región*, (pp. 13),
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, J. y Arango, Ó. (1988). Estado, política y gremios en la creación de Risaralda. Manizales. CEPAL.

Sánchez, R. (2002). Pereira 1875-1935 (2ª edición). Pereira: Editorial Papiro.

Tascón, J. (2016). Prensa y Región: un acercamiento a la creación del departamento de Risaralda. Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira.

Uribe, F. (1963). Historia de una ciudad. Bogotá. Editorial Nelly.

Vallejo, G. (1992). Así se creó Risaralda. Apuntes históricos. Medellín: Editorial Lealon.